

DOMINGO PLÁCIDO SUÁREZ: *Poder y discurso en la Antigüedad clásica*. Introducción, Pedro López Barja de Quiroga. Edit. Abada, Madrid, 2008. 365 pp. ISBN: 978-84-96775-23-7.

Discurso y poder están, como ya puso de manifiesto Michael Foucault, íntimamente ligados. Sobre los diferentes lenguajes del poder, que permiten excluir a un individuo de la sociedad o determinar las condiciones de su admisión en ella, reflexiona el profesor Domingo Plácido en esta nueva obra sobre el mundo greco-romano en la que se establece un diálogo intertextual entre varios de sus trabajos que versan sobre el poder y el discurso y que se complementan.

La obra que reseñamos se estructura en torno a cuatro propuestas que dan título a los enunciados de los cuatro capítulos del libro: tiempo, imperio, espacio y hombres. Dicha elección, entendemos, refleja el interés del autor por conseguir expresar, a través de explicaciones totalizadoras y complejas, el pasado histórico. Tal y como recoge la «Introducción», realizada por P. López Barja, Domingo Plácido siempre se ha destacado por una visión dialéctica de los procesos históricos, haciendo evidente y estructurando históricamente los diferentes discursos del poder. Haciéndose posible esto desde el rigor filológico y del sólido conocimiento historiográfico. El volumen abarca espacios y tiempos distintos, desde el estudio del mundo griego, arcaico y clásico, pasando por la Península Ibérica, desarrollando análisis sobre el Alto Imperio así como la construcción del concepto de Imperio en Roma y terminando con el estudio de esclavitud y dependencia en Grecia y en Hispania. Se evidencia de este modo, una vez más, el empeño del profesor Plácido por desbordar el estrecho marco de la extrema especialización que

parece exigirse en nuestro ordenamiento académico, tratando de este modo tiempos y espacios diversos y valiéndose de disciplinas como la Filología o la Arqueología. Tiempo y espacio constituyen una importante preocupación para los historiadores y también para el poder, por ello el autor dedica sendos capítulos a estos conceptos.

El primer capítulo se refiere al tiempo, analizando en primer lugar el Mito de las Edades como una expresión de las primeras formas de organización social en el mundo griego arcaico, en el que fueron creadas las formas características de la ciudad estado¹. Las referencias a los excluidos se establecen en el pasado y en la distancia geográfica. Así, por ejemplo, los Centímanos, excluidos durante el reinado de Cronos, serán vencidos por Zeus con el argumento de la *philótēs* que, como la *amicitia* latina, será un instrumento ideológico para la creación de redes de cohesión desiguales bajo la metáfora de amistad. Los Centímanos salen así de la marginación a través de una integración subordinada (pp. 18-19). La complejidad social mostrada en los mitos será expresada también a través de prácticas reales.

En la Grecia Clásica², junto al tiempo mítico, existirá el tiempo histórico y convivirán el calendario religioso y el político, la irracionalidad mítica, vigente en el mundo de los festivales y rituales convivirá con la racionalidad democrática. Es simplista contraponer la idea circular del tiempo de los griegos al lineal judeocristiano, nacido con una historia orientada hacia un final preestablecido y revelado. Además, también se da en esta tradición una concepción repetitiva del tiempo. Por su parte, en la Grecia clásica el concepto circular del tiempo coexiste con un tiempo histórico laico, aunque no fue el dominante en la Antigüedad; prevaleció sobre todo en períodos de

rápidas y grandes transformaciones políticas, como las de la Atenas del siglo V a.C. No obstante, el tiempo teleológico está ausente de la tradición griega.

Como expone Domingo Plácido (p. 48), la diferencia entre poesía e historia no estriba tanto en la realidad o irrealdad de los hechos narrados, como en el carácter paradigmático de la primera, que los atemporaliza, o en el carácter analógico de la segunda, dentro del tiempo político de la ciudad. El hecho histórico está en su puesto cronológico, mientras que el mito es intemporal.

El capítulo dos se inicia con el horaciano *Graecia capta* que analiza las relaciones entre la Roma conquistadora y la Grecia conquistada³. En este capítulo Domingo Plácido desentraña de manera dialéctica la interconexión entre ambos mundos, y de paso nos recuerda que la historia de la helenización de Roma parte del momento en que se configura una cultura medioitálica en la que colaboran las mismas tradiciones griegas desde época arcaica así como la propia realidad itálica a través de una Etruria helenizada.

En resumen, a lo largo de las relaciones de Grecia con Roma se van hallando los elementos ideológicos que sirven para configurar la identidad de la segunda en cada una de sus etapas históricas, desde la propia justificación política a la explicación de las relaciones sociales y de dependencia (p. 82).

Otro aspecto a destacar son los procesos económicos, más concretamente la integración económica: a partir de la exposición de la diversidad en las diversas formas de explotación y dependencia a lo largo de los territorios del Imperio romano, el autor, siguiendo una lógica del sistema esclavista, basado en J. Annequin, señala que bien está hacer una tipología de la diversidad de formas pre-esclavistas o dependientes no esclavistas, pero es importante destacar cómo con la consolidación del Imperio se impone una lógica y una dinámica de control y aprovisionamiento así como de la circulación de esclavos, reforzando

1. Se retoma para ello el artículo PLÁCIDO SUÁREZ, Domingo: «El mito de las edades como metáfora de los procesos de integración y exclusión», *SHHA*, 21, 2003, pp. 15-27.

2. PLÁCIDO SUÁREZ, Domingo: «El tiempo, la ciudad y la historia en la Grecia Clásica», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Tomo 59, Cuaderno 1, 2004, pp. 157-172.

3. PLÁCIDO SUÁREZ, Domingo: «Graecia Capta: integradora de la romanizada», *SHHA*, nº 8, 1990, pp. 97-106.

el sistema de producción esclavista dentro del sistema hegemónico imperialista.

Su estudio sobre la *Res Gestae* es un claro ejemplo de cómo acercarse y analizar de forma global un documento propagandístico como éste. Es el juego entre lo público, *res publica* y lo privado, Augusto/Octaviano, entre lo individual y lo colectivo, como se puede llegar a comprender en toda su dimensión ideológica y política la *Res Gestae*. Tres trabajos más conforman este capítulo sobre el Imperio, uno dedicado a la figura de Trajano como *Optimus Princeps* que quiere representar la síntesis del aristócrata pacífico y del jefe militar, como lo retrata Plinio en su *Panegírico*. También sus medidas cívicas, como los *alimenta*, van en la vía de controlar las tensiones de una época de cambio; el resultado fue la imagen de una época dorada que pervivió en su época y posteriormente.

La figura de Alejandro es analizada a partir de los textos imperiales; en ellos se observa como éste aparece como el precedente del Imperio romano, basta ver, entre otros, la propuesta de Plutarco. Sin embargo el mito no es lineal y, como ha visto el autor, da pie a otras lecturas antialejandrinas, en respuesta al intento de ciertos emperadores, como Calígula, Nerón o Domiciano (p. 162). El profesor Plácido hace un recorrido por autores imperiales, Dión, Herodiano y otros, rastreando el mito alejandrino en las distintas dinastías imperiales. Ello le sirve para enmarcar las huellas encontradas en función de las realidades sociales y políticas de cada momento. Termina el capítulo del Imperio acercándose a la obra de Plutarco y a la forma de integrar las contradicciones de su propia época a través de la historia grecorromana. Así su concepto de *demokratía* está más próxima a una visión oligárquica que reparte el poder entre la *aristokratía* y la *basileia*, muy en la línea de los Antoninos, propuesta que Dion Casio representa en el debate imaginario entre Agripa y Mecenas donde la buena democracia consistiría en las buenas relaciones entre el monarca y la *aristokratía* y donde el *demos*, a través de los actos evergéticos, permanece tranquilo.

El capítulo tercero habla del espacio, centrándose en la geografía e imagen mítica

de la Península Ibérica en la antigüedad, a cuya imagen simbólica ya dedicó un artículo en esta revista⁴. Comienza analizando la proyección geográfica del mundo colonial, para lo que retoma su artículo «La *chóra* y la *oikouménē*: la proyección geográfica del mundo colonial»⁵ en el que se muestra la relación entre la *chóra* y la *oikouménē*, y la importancia de los límites que adquirirán un fuerte sentido simbólico, constituyendo un elemento básico para crear cohesión a través de los instrumentos ideológicos.

El autor establece una relación entre los viajes griegos por el Mediterráneo, que aparecen reflejados en los mitos más antiguos, y los viajes fenicios⁶, situados entre las tradiciones y las nuevas realidades; de este modo, se pone de manifiesto que los viajes míticos griegos se fundan en experiencias reales conocidas por ellos, aunque protagonizadas por fenicios (p. 211, 230), con quienes existirá una colaboración que tiene su reflejo en los restos arqueológicos.

La Península Ibérica se encontró siempre en los márgenes del mundo conocido. Su imagen mítica no es un reflejo de las condiciones históricas, pero tampoco fue el resultado de una imaginación creativa salida de la nada. La realidad histórica de la Península Ibérica, conocida a través del registro arqueológico, favorece la creación de una imagen mítica entre los griegos, mediada por los fenicios, que experimentaría un giro específico en la época del Imperio Romano (p. 252).

El autor expone, retomando su artículo «Realidades arcaicas de los viajes míticos a occidente»⁷, cómo los orígenes de la formación

4. PLÁCIDO SUÁREZ, Domingo: «La imagen simbólica de la Península Ibérica en la Antigüedad», *SHHA*, 13-14, 1995-1996, pp. 21-35.

5. PLÁCIDO SUÁREZ, Domingo: «La *chóra* y la *oikouménē*: la proyección geográfica del mundo colonial», *Gerión*, nº 15, 1997, pp. 79-86.

6. PLÁCIDO SUÁREZ, Domingo: «La Península Ibérica: arqueología e imagen mítica», *Archivo español de arqueología*, vol. 75, nºs 185-186, 2002, pp. 123-136.

7. PLÁCIDO SUÁREZ, Domingo: «Realidades arcaicas de los viajes míticos a occidente», *Gerión*, nº 7, 1989, pp. 41-51.

de los mitos relativos a viajes míticos a occidente pueden atribuirse a la época arcaica, cuyo sistema cultural permite la elaboración de narraciones en que se mezclan el pasado y el presente como instrumento para la propia autodefinición. Entre los viajes conocidos históricamente y la tradición mítica se crea un enlace históricamente analizable a base del estudio crítico de las referencias míticas y de los datos arqueológicos. En el caso de la Península Ibérica tendrán especial importancia los mitos relativos a Heracles (pp. 268-288) cuyas columnas marcarán el fin de la tierra, señalando también aquello que el Imperio romano podrá controlar.

Finaliza este tercer capítulo con el artículo «La Iberia de Estrabón y el imperialismo romano»⁸ en el que se analiza la imagen que Estrabón da en su *Geografía* de la Península Ibérica, obra de gran carga ideológica destinada a servir de utilidad a los gobernantes, y que muestra su manera de concebir el Imperio y las relaciones entre Roma y los pueblos sometidos, así como las formas de explotación de los territorios sometidos.

El cuarto y último capítulo, titulado «Los hombres: esclavitud y dependencia», trata otro eje temático, el del esclavismo en la Antigüedad grecorromana. Fue a través de sus estancias en la Universidad de Besançon y del contacto con maestros como Pierre Leveque y del *Groupe International de Recherche sur l'Esclavage dans l'Antiquité* –GIREA– que fue desarrollando trabajos como el de la esclavitud en Tucídides, aplicando el *Index Thematique* de Besançon. En dos espacios diferentes, Grecia e Hispania, se tratan aspectos como la esclavización femenina en Grecia o los mercados de esclavos en la Grecia Clásica, pasando por la geografía religiosa de los hilotas.

Destacamos su análisis sobre el esclavismo y las sociedades hispanas, que a partir de un balance historiográfico desarrolla una evolución de las sociedades hispanas entre la conquista y

8. Este apartado recoge el artículo PLÁCIDO SUÁREZ, Domingo: «Estrabón III: El territorio hispano, la geografía griega y el imperialismo romano», *Habis*, nº 18-19, pp. 243-256.

el final del Imperio. Señala Domingo Plácido que en los nuevos enfoques sobre la sociedad peninsular fueron fundamentales los trabajos tanto de Marcelo Vigil, sobre los pueblos septentrionales, como después el mismo Vigil junto con Abilio Barbero estudiaron de forma global la comprensión del feudalismo de la Península Ibérica, integrándose de este modo el desarrollo de las sociedades indígenas y la crisis del esclavismo.

Como conclusión final destacamos el trabajo totalizador que nos proporciona Domingo Plácido, tanto en espacio y tiempo como, y especialmente, en la visión y explicación de los procesos históricos de la Antigüedad. No podemos por menos de alegrarnos de la aparición de obras como ésta, cuyo rigor intelectual está lejos de la lectura cómoda y adocenada a la que, parece ser, nos están acostumbrando las casas editoriales imponiendo únicamente trabajos de carácter divulgativo⁹. Como dice López Barja en la «Introducción», la divulgación no puede consistir en transmitir ideas fáciles a un público amplio, sino en crear un público amplio para ideas difíciles (p. 12).

Iván Pérez Miranda,
Manuel Rodríguez Gervás

9. Es por ello de agradecer que la editorial Abada haya publicado obras tan importantes sobre el mundo clásico como *Madres en duelo*, de Nicole Loraux; *El espejo roto. Tragedia y política en la Atenas de la Grecia antigua*, de Pierre Vidal-Naquet; *El hombre-ciervo y la mujer-araña: figuras griegas de la metamorfosis*, de Françoise Frontisi-Ducroux; *Dioses héroes y orígenes del mundo*, de Alberto Bernabé; *Dionisio y la diosa tierra*, de Maria Daraki o *Entre Ares y Afrodita*, de *Entre Ares y Afrodita: Violencia del erotismo y erótica de la violencia en la antigua Grecia*, de Ana Iriarte y Marta González.